

En Nazareth, lo mismo que en Jerusalem y en Bethlehem, hay una procesion por la tarde para venerar los santuarios. La de Nazareth comienza en el altar del Santísimo Sacramento, despues va al lugar de la Anunciacion; de allí al altar de Señor San José, despues á los altares de Señor San Joaquin y Señora Santa-Anna, y concluye visitando otra vez al Santísimo Sacramento. Para todo esto hay antifonas y oraciones muy adecuadas, y cantadas con mucha gravedad y atencion, por los niños y los padres franciscanos.

El domingo dos de Noviembre á las cinco de la mañana, partimos para ir á decir misa en la cima del monte Thabor. ¡El monte Thabor...! (1) ¡Oh cuántos gratos recuerdos, cuanta poesía encierran esas dos palabras! Es el Thabor un elevado monte y que parece destinado á grandes cosas por su misma forma y posicion. Está enteramente separado de la cadena de colinas y montañas llamadas el pequeño Hermon. Su forma es la de un cono ligeramente truncado de la punta, donde forma una mesa de un cuarto de legua de extension. Al llegar de Nazareth, se sube la montaña por el lado oeste, y es necesario ir formando zig-zag, para poder ascender, pues de otro modo seria imposible, por lo pendiente de los flancos de la montaña. Una hora dilatamos en la subida y llegamos á la mesa de la cumbre á las ocho de la mañana. El que ha estado en la cima del monte Thabor, puede decir con verdad, que ha presenciado el espectáculo mas interesante y magnífico que se puede gozar en el mundo. En efecto, ninguna vista puede compararse con esta, así por lo magnífico y bello de la escena, como por la grandeza é interés de los recuerdos, que excita la montaña y todo lo que la rodea. Estando allí, vienen naturalmente á los labios las palabras del apóstol San Pedro, pronunciadas en este mismo lugar. ¡Qué bueno seria quedarnos aquí!

(1) THABOR, ITABYRIUS, montaña aislada de la forma de un cono truncado, en la tribu de Zabulon, al norte del llano de Esdrelon. Tiene un cuarto de legua de elevacion: sus laderas son escarpadas, pero cubiertas de árboles y matorral. En su cumbre se goza de una deliciosa vista que alcanza á considerable distancia. Barac se encontraba acampado en esta montaña, cuando animado por Débora, bajó al frente de diez mil hombres y derrotó al ejército de Sisara, á pocas leguas al oriente del monte Hermon. [Diccionario Bíblico.]

«bonum est nos hic esse»..... ¡Qué será el paraíso, qué será gozar para siempre la presencia de nuestro Señor Jesucristo, si solo el hallarse donde su divina persona estuvo, y donde dejó ver su gloria, produce un sentimiento de tanta alegría y bienestar, de tanto contento y satisfaccion! ¡Qué amables son tus tabernáculos, ¡oh Señor Dios de las virtudes! Mi alma desfallece con los deseos de hallarse en los atrios del Señor! «*Quam dilecta tabernacula tua Domine Deus virtutum. concupiscet et deficit anima mea in atria Domini.*»

Hay en la cima del Thabor muchas ruinas del antiguo convento é iglesia edificados por Santa Elena, y hoy enteramente destruidos. El lugar que la tradicion señala como el en que aconteció la Transfiguracion, es en el dia una pequeña capilla formada con piedras y techada con ramas de árbol. Allí se dice misa en altar portátil, que se lleva de Nazareth. Nosotros lo llevamos, é inmediatamente que llegamos, comenzamos á armarlo y á prevenir todo para la misa. Celebró primero el señor Arzobispo, despues yo, y al último el Reverendo padre Tomás, carmelita, que se propuso acompañarnos en esta expedicion. Hay privilegio para decir la misa de

Transfiguracion, que se halla en el dia seis de Agosto, en el misal romano. Hé aquí el Evangelio: (1) «Seis dias despues, tomó Jesus consigo á Pedro, y á Santiago y á Juan su hermano, y subiendo con ellos solos á un alto monte, se transfiguró en su presencia. De modo que su rostro se puso resplandeciente como el sol, y sus vestidos blancos como la nieve. Y al mismo tiempo les aparecieron Moisés y Elías, conversando con El de lo que debia padecer en Jerusalem. Entónces Pedro tomando la palabra, dijo á Jesus: «Señor, bueno es estarnos aquí; si te parece formemos aquí tres pabellones, uno para tí, otro para Moisés y otro para Elías.» Todavía estaba Pedro hablando, cuando una nube resplandeciente vino á cubrirlos. Y al mismo instante resonó desde la nube una voz que decía: «Este es mi querido Hijo, en quien tengo todas mis complacencias: á El habeis de escuchar.» A cuya voz los discípulos cayeron so-

(1) San Mateo, cap. 17 versos del 1 al 9.

bre sus rostros en tierra, y quedaron poseidos de un grande espanto. Mas Jesus se llegó á ellos, los tocó y les dijo: «Levantaos y no tengais miedo.» Y alzando los ojos no vieron á nadie sino á Jesus. Y al bajar del monte, les puso Jesus precepto, diciendo: «No digais á nadie lo que habeis visto, hasta tanto que el Hijo del hombre haya resucitado de entre los muertos.» Decir misa en el monte Thabor, es estar en la presencia misma de nuestro Señor Jesucristo, donde se verificó la escena descrita por el Evangelio que acabo de transcribir. Al pronunciar las palabras de la consagracion, me parecia estar cubierto con la misteriosa nube, y escuchar las palabras que allí mismo resonaron. «Este es mi querido Hijo, escuchadle.....» ¡Oh! qué impresion tan profunda, qué terrible sensacion se experimenta! Los cabellos se me erizaron..... la sangre paró su circulacion, y casi estaba para caer en tierra, ocultando mi rostro entre las manos, como lo hicieron los Apóstoles; cuando me reanimé, imaginando oír las palabras de nuestro Señor Jesucristo: «*Nolite timere.*» «No tengais miedo.» ¡Ahl divino Salvador mio! ¡qué amable es tu presencia! ¡cuán suave tu conversacion! ¡Qué bondad tan grande para conmigo, haberme proporcionado estos consuelos tan inefables, estas gracias tan singulares! ¿Cómo agradeceré beneficios tan exquisitos?

Muy oportuno es, en esta ocasion tan solemne, oír á nuestro Carpío, que se expresa así, describiendo la Transfiguracion:

LA TRANSEFIGURACION DEL SEÑOR.

Lenta rodaba por el ancho espacio	Ora á su Padre con ardor vehemente,
De los cielos, la luna reluciente:	¡Ruego sublime de valor inmenso!
Las estrellas bajaban al poniente,	Se eleva su oracion como el incienso,
Alumbrando la choza y el palacio.	Hasta el solio-del Ser Omnipotente.
En medio de esa noche tan serena	Del Hombre Dios el rostro se conmueve,
Sube Jesus con tres de sus amigos	Y brilla como el sol, y reverbera;
Al Tabor solitario, en que testigos	Como el oro quedó su cabellera,
Debieran ser de una brillante escena.	Sus vestiduras como blanca nieve.

El glorioso Tabor resplandecía	Una espléndida nube cubre en tanto
Desde la falda á la elevada cumbre;	De arriba abajo el misterioso monte:
Y el valle de Esdrelon en viva lumbre	Los testigos no ven el horizonte,
Brillaba mas que el luminoso dia.	Y se estremecen de horror y espanto.

De ángeles un ejército muy denso	“Es Hijo mio el que teneis presente;”
Mudo y temblando la montaña llena;	Dijo una voz entonces con dulzura,
Tropa mas numerosa que la arena	“Siempre le amé con la mayor ternura;
De las playas que azota el mar inmenso.	La palabra escuchad de ese inocente.”

Aquella muchedumbre viene á tierra	Dios un momento con saber profundo
A tantos resplandores deslumbrada;	Así dá gloria al Hijo de Maria;
Y de Dios no sufriendo una mirada,	Mas como sombra pasa la alegría:
Cierra las alas y los ojos cierra.	¡Así pasa la gloria de este mundo!

¿Ni quién podrá aguantar la llama activa	Y luego le oprimió con mano fuerte
Que en el rostro del Hijo centellea?	Por delitos de un mundo rebelado:
Mas de ese rostro espléndido, gotea	Le sonrojan el pueblo y el soldado,
Despues junto al Cedron la sangre viva.	Blasfeman dél, y llévanle á la muerte.

El grande Elfas y Moises augusto	Pero hoy en trono eterno de diamante
Hablan con él, cubriéndose la cara,	Mas allá de ese cielo y sus luceros,
De aquel suplicio indigno que prepara	Apaga con sus grandes reverberos
La ciudad infeliz al Hombre justo.	La viva luz del querubin brillante.

Mientras hablaban del proyecto horrendo,	Si su voz lo mandara, el fundamento
Jesus el rostro alguna vez volvía	De la tierra y del mar se estremeciera:
Hácia el rumbo fatal donde existía	Si su voz lo mandara, se viniera
Jerusalen y el Gólgota tremendo:	Abajo con estruendo el firmamento.

Así recompensó la Providencia	Tantas congojas y amarguras tantas:
Otro Tabor le destinó á sus plantas,	Inmenso y de eternal magnificencia.

Acabamos de decir misa, y sentados debajo de un árbol, tomamos el desayuno que iba prevenido. Desde allí gozábamos la magnífica vista que presenta el elevado monte Thabor. El día estaba hermosísimo: la atmósfera muy limpia y trasparente, nos permitía divisar hasta los objetos mas lejanos. El sol levantándose majestuoso sobre nuestras cabezas, derramaba sobre el monte y sobre toda la escena torrentes de vivísima luz. Una magnífica vegetacion adorna con sus galas sencillas, el lugar donde apareció la gloria del Señor. ¡Qué multitud de recuerdos asaltan la mente en este lugar! A los piés del Thabor se extiende la magnífica llanura de Esdremon, tan célebre por sus recuerdos bíblicos. Al sur se divisa la cadena de montañas del Carmelo, y entre ellas aquella del sacrificio de Elías, donde acabamos de estar hace tres dias; al sudeste, se dejan ver las montañas de Judea, acá está el Galaad, (1) allí el Gelboé, mas allá el Hermon: allá se divisa el Garizim. Allí estaba Endor, á donde fué Saul á consultar á la Pythoniza; allí estaba Naim, donde nuestro Señor Jesucristo, resucitó al hijo de aquella pobre viuda: mas allá estaba Bethulia, donde Judith, adquirió aquella famosa victoria sobre Holofernes y el ejército de los asirios. Estas son las montañas de Galilea: allá queda el mar de Tiberiades, que no se ve por estar demasiado bajo: por allí va el Jordan que atravesando el lago de Tiberiades va á desaparecer en el Mar Muerto. Hacia allá queda dicho mar, que tampoco se ve por la misma causa de su baja posicion. (2) Aquella es

(1) GALAAD, cordillera situada al oriente del pais de Galaad, y que se extiende entre la Perea y la Arabia. Algunas veces se dá este nombre á todo el sistema de montañas que se prolongan desde el Libano hasta las que se encuentran al nordeste del mar Muerto. Esta montaña se hizo célebre por el bálsamo que se extraía de sus yerbas aromáticas. En ella fué donde Laban encontró á Jacob, que habia huido de su compañía. Allí cimentaron de nuevo la paz, y para solemnizar este acontecimiento erigieron allí mismo un pequeño monumento de piedra, en donde comieron juntos. Dicho monumento llevó en adelante el nombre de *Galaad*, que significa *monumento del testimonio*. (*Diccionario biblico.*)

(2) MAR MUERTO, ó Mar del Desierto, ó lago Asphaltite, denominaciones que nacen de las circunstancias que acompañan á este lago, ora atendiendo á su quietud, ora á su inmediacion al desierto, ora á las substancias que encierra.